



NACIONES
UNIDAS



CONFERENCIA MUNDIAL
SOBRE LA REDUCCION DE
LOS DESASTRES NATURALES

Yokohama (Japón)
23 a 27 de mayo de 1994

Distr.
GENERAL

A/CONF.172/12/Add.1
28 de abril de 1994

ESPAÑOL
Original: INGLES

Tema 9 b) del programa provisional*

PROGRAMAS Y POLITICAS DEL DECENIO INTERNACIONAL PARA LA
REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES

INTERFAZ DE LOS SECTORES PUBLICO Y PRIVADO

De la gestión del desastre al desarrollo sostenible:
Cómo pueden trabajar juntos el sector público, el
sector privado y las organizaciones voluntarias

Adición

Resúmenes de presentaciones

PARA HACER FRENTE A LOS DESASTRES: UNA CULTURA EN EGIPTO

Resumen de la presentación del Profesor Mahmoud Mohammed Mahfouz, Presidente,
Comité de Servicios Públicos de la Asamblea de la Shoura (Senado)
y ex Ministro de Salud, Egipto

Con un 95% de su tierra árida e inhabitable, durante milenios los egipcios han sido vulnerables a gran diversidad de desastres. Sus tradiciones comunitarias para hacer frente a las rapidísimas crecidas del Río Nilo, a las sequías del desierto del Sahara, a diversos conflictos y otras catástrofes tienen orígenes antiguos. Se consideraba que los desastres manifestaban la "voluntad divina". Algunas de las más antiguas tradiciones tienen un carácter práctico, mientras que otras se basan en el fatalismo, la superstición y el sacrificio.

Tras la Segunda Guerra Mundial y la guerra de 1948 la legislación egipcia para casos de desastre se basaba en los conceptos de la defensa civil. A raíz del tratado de paz de 1979 se amplió la defensa civil de manera que incluyese los desastres naturales. La legislación refleja la idea cada vez más extendida en el siglo XX de que, con ayuda de la tecnología, los países pueden gestionar con éxito los desastres.

* A/CONF.172/1.

Pero no basta con esta legislación. El terremoto de octubre de 1992 mostró que la gestión de desastres tenía debilidades consecutivas a la falta de una coordinación previa. No existía ningún tipo de mecanismo fijo y comprobado para coordinar entre ellos los distintos departamentos gubernamentales. No estaban nada claras las atribuciones de las ONG y de las empresas privadas; no existían unos mecanismos generales que permitiesen coordinar las actividades nacionales con las provinciales; no se habían establecido unas medidas que permitiesen movilizar con eficacia el apoyo de la comunidad.

Por consiguiente, en marzo de 1993 el Senado egipcio adoptó un informe titulado "Un plan nacional para combatir los desastres naturales y los causados por el hombre". Basándose en una conferencia patrocinada por la Organización Mundial de la Salud y la Organización Internacional de Protección Civil, a la que asistieron funcionarios gubernamentales del máximo nivel, profesionales y ONG, el Gobierno egipcio adoptó oficialmente un documento sobre "política nacional y estrategia para la gestión de emergencias en Egipto" (noviembre de 1993), y se decidió que la Organización Egipcia de Protección Civil fuese el organismo coordinador general de la preparación y la reacción ante casos de emergencia en Egipto.

Mientras tanto los egipcios han descubierto que el proceso de planificación necesario para prepararse ante las emergencias es semejante al proceso de planificación socioeconómica, y guarda una relación con él. Para alcanzar un consenso sobre un plan de coordinación único se necesita paciencia pues en los planes generales deben incluirse las actividades de diversos servicios, como los de salud, obras públicas, asistencia social, etc. Así, por ejemplo, sólo el sector salud necesita un subplan funcional que se adapte al plan nacional general. El subplan del sector salud ha de incluir actividades de asociados tan diversos como el Ministerio de Salud, la Sociedad de la Media Luna Roja y otras ONG; empresas privadas que dirigen clínicas, ambulancias y otros servicios médicos; y universidades de medicina que son las encargadas de la formación y la investigación aplicada.

En otro ejemplo, el proceso nacional de planificación ha sido útil para aclarar las funciones de la Academia de Investigaciones, pues algunos de los asociados esperaban que fuese ella la encargada de coordinar la gestión de las emergencias en el país, al ser la representante del comité nacional en Egipto del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN).

En conclusión, aun cuando en el momento actual existe una firme voluntad política de mejorar la prevención y la preparación de Egipto para los desastres, la labor de coordinación exige mucho tiempo y mucha paciencia. Persiste el riesgo de que algunos de los que han de estar asociados al proceso pierdan su entusiasmo. Un estímulo en el nivel internacional ayudaría a que se mantenga ese entusiasmo.

RELACIONES ENTRE EL SECTOR PUBLICO Y EL PRIVADO EN LA
PREVENCION Y PREPARACION PARA CASOS DE DESASTRE:
LA EXPERIENCIA ITALIANA

Resumen de la presentación del Ingeniero Carlo Presenti, Jefe,
Departamento de Servicios Tecnológicos Nacionales,
Presidencia del Consejo de Ministros, Italia

La investigación y los servicios técnicos son fundamentales para una buena gestión de las emergencias. De hecho, el DIRDN se declaró inicialmente a causa de la importancia que tiene la investigación aplicada. Los investigadores están dispuestos a superar las barreras de los conocimientos actuales con el fin de poder dominar fenómenos que se perciben como "fuera de todo control". La investigación científica da a los países unos instrumentos técnicos actuales con los que pueden evaluar la vulnerabilidad de sus territorios y vigilar sus sistemas de gestión de desastres.

Para utilizar de forma óptima el "valor agregado" de la investigación, los países necesitan una política de gestión de emergencias cuidadosamente establecida. La política se ha de basar en las ventajas relativas de todos y cada uno de los asociados: autoridades públicas, sector privado y organizaciones voluntarias. Se incluyen las posibilidades de investigación y técnicas de institutos, sociedades y universidades.

Las funciones y responsabilidades de cada uno de los asociados se basarán en sus correspondientes posibilidades técnicas y en consideraciones de eficacia por relación al costo. El no proceder así será contraproducente. Dos de los errores más frecuentes son los que siguen:

- Las autoridades públicas tienden a delegar las actividades cotidianas de prevención de desastres y la gestión de la preparación a ciertos asociados externos, como las universidades. Proceden así con el fin de realizar economías.

- Con frecuencia el sector público se muestra pasivo ante la gestión de los desastres. El sector privado, dada su orientación hacia el beneficio, actúa de forma preventiva. Presiona para obtener equipos/sistemas específicos que podrían no ser necesarios y, en general, son costosos.

Esto es lo que ha sucedido en Italia, y el resultado ha sido que el país aún está atrasado en lo que se refiere a la prevención y la preparación. El utilizar organismos investigadores externos para vigilar y gestionar la prevención y la preparación en casos de desastre ha sido poco eficaz. Los métodos no son uniformes, mientras que los sistemas son diversos y lo mismo sucede con los resultados. El costo de esos servicios resulta mucho más elevado que si el Gobierno se hubiera encargado de ellos. En general, los investigadores están excesivamente calificados y no corresponden al perfil indicado para las tareas requeridas. Entretanto, la investigación innovadora de vanguardia se va dejando de lado a causa de que los investigadores desvían sus energías hacia las tareas de vigilancia cotidianas.

Además, unos servicios insuficientes y poco funcionales han dado lugar a que se establezcan unas relaciones distorsionadas con el sector privado. Las sociedades pueden ser muy previsoras en lo que se refiere a buscar un apoyo para sus propias iniciativas, que los administradores públicos no siempre están en condiciones de evaluar. Por consiguiente, es fundamental que los gobiernos

desarrollen su propia capacidad de planificación y control de manera que a sus solicitudes de ofertas puedan aplicar procedimientos justos y transparentes.

En lo que respecta al papel de las organizaciones no gubernamentales, éstas pueden alcanzar gran eficacia coordinando los servicios voluntarios requeridos por las autoridades públicas. También las organizaciones voluntarias pueden ser útiles señalando a la atención de la población en general los problemas que se plantean en relación con los desastres.

PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES Y DE LAS
ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS PRIVADAS EN LA REDUCCION
DE LOS DESASTRES

Resumen de la presentación de la Sra. Julia Taft, Presidenta y
Directora Ejecutiva, Interacción (Estados Unidos de América)

Las organizaciones no gubernamentales han llegado a ser los principales agentes de la puesta en práctica de los programas de socorro para casos de desastre y, por consiguiente, deben quedar incluidas en todas las fases del proceso de planificación y ejecución de la prevención y mitigación de los desastres.

Como los desastres naturales tienden a reducir el ritmo o paralizar el progreso del desarrollo, será preciso que los profesionales del desarrollo y los de los desastres interactúen con mayor eficacia en los programas de reducción de desastres, en lugar de trabajar de modo separado y en exclusividad, como con tanta frecuencia es el caso.

Aun cuando se ha progresado mucho en lo referente a la tecnología de alerta rápida de desastres, con frecuencia la inacción gubernamental y la falta de programas de educación del público inutilizan esas tecnologías. Las ONG y los principales agentes del sector privado son los que están en mejores condiciones para movilizar a la población para que actúe. Además, esas organizaciones son las más capaces de informar al público y a las autoridades locales acerca de la posibilidad de obtener ayuda científica y tecnológica para la prevención de los desastres y la alerta rápida.

Por muy útiles que sean los sistemas de alerta rápida de alta tecnología, el factor fundamental para mitigar los desastres es una planificación de las contingencias basada en las lecciones aprendidas durante desastres anteriores. En el momento actual se discute mucho la cuestión de las relaciones existentes entre los desastres y el desarrollo; sin embargo, es raro que en las estrategias de desarrollo se tomen en consideración las probabilidades de sequías o inundaciones recurrentes o de otros desastres. Una excepción es la región africana del Sahel, donde donantes, ONG y gobiernos afectados han sabido integrar con éxito el socorro y el desarrollo. En cambio, en el caso del terremoto de Armenia la falta de reglamentos y de normas para la construcción o su incumplimiento tuvieron como consecuencia terribles pérdidas de vidas y quedó claramente demostrado que en muchas situaciones no basta con establecer sistemas de alerta rápida o planes de contingencia. Así, pues, unas políticas de carácter general en las que se tengan en cuenta los posibles desastres podrían reducir en medida considerable las consecuencias de éstos y permitirían al mismo tiempo ahorrar millones de dólares dedicados al desarrollo.

Dado el espectacular aumento de los desastres sucedido durante el último decenio, ha adquirido caracteres de urgencia la necesidad de incrementar también el profesionalismo de los que han de ocuparse de los desastres en el seno de las ONG tanto en el nivel internacional como en el local, en el nivel básico. La gestión de los desastres constituye un sector de actividad relativamente nuevo al que las escuelas técnicas o las universidades dedican escasos cursos formales. Por consiguiente, son las propias ONG las que, en colaboración con los gobiernos donantes y las autoridades y las comunidades de los países predispuestos a los desastres, las que deben encargarse de adquirir nuevos conocimientos recurriendo para ello a la formación, así como de establecer unas normas que puedan aplicarse a los que han de ocupar cargos en el sector del socorro en casos de desastre. La formación y los programas estratégicos de socorro que refuercen la capacidad local pueden ser útiles al asentar las bases para el éxito de la rehabilitación y, en último término, del desarrollo.

LA GESTION DE LAS GRANDES URGENCIAS EN AFRICA:
UNA RESPONSABILIDAD SOCIAL

Resumen de la exposición del Sr. A. Tevoedire, Presidente,
Centro Africano de Prospectivas Sociales (Benin)

Mirando el mapa de riesgos de catástrofes naturales en Africa se observa que no está a salvo ni un solo país africano. Si se añaden las complejas urgencias actuales y las que pueden acaecer en un próximo futuro, la situación resulta dramática y ofrece una expresión vívida de la profundidad de la tragedia humana en ese continente.

Examinando el escenario típico de una catástrofe natural (o de otro tipo) que afecte a cualquiera de los países del continente, se puede ver que:

- los países, y sobre todo las comunidades locales expuestas, no se han beneficiado en tiempo de paz y de desarrollo de ninguna medida de prevención de los riesgos posibles,

- Las autoridades oficiales, una vez informadas, orientan sus esfuerzos para tratar de movilizar la ayuda internacional, pues ellas mismas no disponen de ningún plan de socorro basado en una legislación, en disposiciones intersectoriales concretas o en instrumentos de gestión de crisis,

- La llegada no planificada y el proceder concreto de la ayuda internacional, sin coordinación entre sus distintos actores, viene a aumentar la confusión existente en el lugar y agrava el efecto inicial de las catástrofes,

- Las organizaciones no gubernamentales están prácticamente ausentes en tiempos de paz pero inmediatamente después de la catástrofe surgen con objetivos diversos,

- Se alcanza el caos más completo en el momento en que todos esos agentes, es decir, el sector público, las organizaciones no gubernamentales internacionales, los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales locales, recién ingresados en este sector, empiezan a competir entre ellos para obtener los fondos destinados a la ayuda humanitaria.

En este contexto no sería adecuado ocuparse únicamente del papel de las organizaciones no gubernamentales africanas, por la sencilla razón de que la

práctica y la realidad actuales de Africa no les conceden ningún papel razonable e integrado en una acción general.

La preocupación que ahora deseáramos expresar trasciende del marco del voluntariado: se refiere, ante todo, a la responsabilidad de los dirigentes. Los dirigentes de los países africanos deberían ante todo darse cuenta de que la gestión de las urgencias es una de sus principales responsabilidades, que se prepara y planifica al mismo título que el desarrollo socioeconómico.

Africa en su conjunto debería dotarse de una política y de estrategias que sean capaces de reducir su vulnerabilidad y le permitan reaccionar con rapidez, ante todo por sus propios medios y, en segundo lugar, utilizando la ayuda internacional de manera complementaria y sinérgica a la acción local.

La preparación para situaciones de urgencia importantes, parte integrante del desarrollo socioeconómico, deberían concebirla en colaboración el sector público y las organizaciones no gubernamentales, dentro del marco de una clara definición de las distintas funciones y responsabilidades, y sobre la base de una formación y una divulgación de conocimientos que garanticen una capacidad y una experiencia aceptables.

La inexistencia de estrategias nacionales coherentes y de participación de organizaciones no gubernamentales locales en el sector de la gestión de urgencias tiene una explicación cultural. En Africa, el sistema familiar en su sentido amplio impone el que se dé apoyo a los siniestrados en ausencia de todo sistema de seguridad social.

Pero si los africanos quieren evitar que se agraven las tragedias resultantes de las catástrofes, será necesario que se cambie la estrategia y en la misma base se planteen cuestiones como cuál ha de ser, en cada país africano, el órgano encargado centralmente de repertoriar los desastres y evaluar su magnitud, o si se ha dado formación a las personas necesarias.

En cuanto a las ONG, convendría promover su creación y su participación en tiempos de paz y permitirles que desarrollen sus conocimientos y sus estrategias con anticipación suficiente para que puedan desempeñar la misión que se espera de ellas en el momento de la crisis. Su base de operación en el centro de las comunidades expuestas, su flexibilidad operativa y su movilidad hacen de estas organizaciones un utilísimo instrumento para las operaciones de socorro, sobre todo en el sector social.

FUNCIONES ASOCIATIVAS DE LAS ONG EN UN NUEVO PARADIGMA
DE GESTION DE DESASTRES

Resumen de la presentación de la Sra. Marcia Feria-Miranda¹,
especialista en comercialización social y desarrollo
de asociaciones (Filipinas)

El desastre, cuando se produce, atraviesa todos los artificios y las estructuras sociales y pone de manifiesto las normas culturales de un pueblo. En las Filipinas, cuando un volcán entra en erupción o un ciclón tropical destruye los hogares, con toda naturalidad se impone el espíritu de "bayanihan" o espíritu filipino de colaboración. Los filipinos tienen una base cultural de camaradería y unificación. Esta es una de las razones por las que han podido constituirse asociaciones entre ONG y sectores gubernamentales y empresariales con el fin de hallar la forma de aliviar los efectos nocivos de los desastres naturales.

El sector filipino de ONG es uno de los más dinámicos de Asia Sudoriental. Existen decenas de millares de esas organizaciones y su participación en el desarrollo de las Filipinas está establecida por la legislación y por las circunstancias. En un país donde la pobreza es una plaga y la burocracia gubernamental puede ser ineficaz, las organizaciones de desarrollo social privadas han aprendido a combinar sus críticas con la acción en el terreno.

Los desastres sucedidos en Filipinas en estos últimos años han obligado a la sociedad civil, con las ONG en la vanguardia, a participar en las operaciones de socorro, reasentamiento y rehabilitación. Las empresas cuyos trabajadores han sido asimismo víctimas de calamidades han sabido reunir sus recursos para acelerar el regreso a la normalidad. Se han constituido redes o asociaciones para reaccionar a los desastres entre ONG y empresas que han llegado a la conclusión de que ningún sector posee por sí solo toda la experiencia necesaria.

¿Por qué constituir asociaciones? No abundan los recursos de la magnitud necesaria. Los asociados se ayudan entre ellos para obtener mayor fruto de sus escasas posibilidades. Contribuyen además a compartir sus conocimientos. Saben distinguir cuáles son las ONG realmente eficaces de las que buscan beneficios de cualquier manera. Facilitan un mecanismo formal con el que pueden tratar en un pie de igualdad gobiernos y grupos privados y con el que se reducen al mínimo las posibles acusaciones mutuas. Dan una ayuda sostenible a las comunidades pobres desplazadas que tras una erupción volcánica necesitan empleos, vías de comunicación, puentes y alojamiento.

Ahora se expresan dudas en cuanto a la eficacia que ha tenido la asociación para el alivio de desastres en lo referente a conseguir que todo vuelva a la normalidad. Por una parte, se va manifestando que no todas las organizaciones tienen la capacidad necesaria para participar en las operaciones de socorro con la misma eficiencia, por ejemplo, que la Cruz Roja Nacional Filipina. Se han observado casos en los que las operaciones de socorro han exigido más de una semana y en ciertos desastres incluso a más de seis meses. Las ONG están a la búsqueda de nuevas funciones que correspondan a sus posibilidades.

¹ La Sra. Miranda es especialista en comercialización social y desarrollo de asociaciones para la gestión de desastres. Se encarga del diseño y la evaluación de los programas de desarrollo para la Asociación de Fundaciones (121 ONG), the Corporate Network for Disaster Response, USAID, el Banco Mundial, el PNUD, etc.

La experiencia filipina en materia de desastres ha mostrado claramente que las principales víctimas de los desastres naturales son las comunidades más desfavorecidas. No siempre les llega automáticamente el socorro. Estas comunidades se ven afectadas por un desastre tras otro. Con frecuencia necesitan programas distintos de los de socorro. Reasentamientos, rehabilitación, preparación, mitigación y prevención. Las ONG no tienen necesidad de acumularse para que se les atribuyan funciones específicas; hay lugar para todas ellas.

La pobreza y las demandas de desarrollo sostenible señalan la necesidad de una nueva definición de gestión de desastres que vaya más allá del actual concepto lineal del socorro. De un nuevo paradigma que parta de la realidad de la relación indisoluble que existe entre desastres y desarrollo.

Pero ciertos obstáculos se oponen a que se acepte este nuevo paradigma. El primero está dentro del gobierno, de los donantes y de las propias ONG. El socorro para casos de desastres se separa artificialmente del debate sobre la degradación ambiental y la ordenación territorial. La aceptación del nuevo paradigma exigiría una reorganización de divisiones, y cambios en las directrices que rigen la ayuda de los donantes y en la programación de las ONG de desarrollo.

Un segundo obstáculo es que no existe una receta para la asociación en la gestión de un desastre. La escala y la complejidad de un desastre obliga a emplear una combinación única de recursos y experiencia en materia de organización. Es preciso que se deje de considerar los desastres como ejercicios de logística militar.

El tercer obstáculo es la actitud de que la gestión de los desastres es ante todo competencia del gobierno. Esto ha marcado los desastres como ejercicios políticos, ha puesto de relieve hasta los más pequeños errores y ha ido en detrimento del buen trabajo del sector público. La sociedad civil y las ONG han demostrado que son asociados eficaces para esas operaciones.

El cuarto obstáculo es el hecho de que no somos capaces de aceptar el que en el centro mismo del desastre hay una comunidad de personas que han de participar en la planificación de su propio porvenir. Una multitud de decisiones autoritarias que vienen desde la cumbre y basadas en numerosos planes maestros nacionales e internacionales no hace más que agravar el desastre al crear otro desastre por sí mismas.

Las ONG ocupan un lugar privilegiado para tender un puente que facilite la transición hacia una nueva idea del desastre, idea en la que éste se vincule al desarrollo sostenible. Como grupos que son de ciudadanos, son las que mejor comprenden las necesidades de las comunidades expuestas, y como organizaciones privadas que facilitan servicios públicos, son las que mejor pueden entender las estructuras y reacciones oficiales.

EL COSTO DE LOS DESASTRES: SECTORES DE COOPERACION
CON EL RAMO DE LOS SEGUROS

Resumen de la presentación del Sr. Gerhard Berz,
Compañía de Reaseguros Munich, Alemania

En los últimos decenios, y sobre todo en los últimos siete años, han aumentado espectacularmente las pérdidas económicas y de cosas aseguradas a causa de desastres naturales. Si persiste la actual tendencia, a finales del presente decenio se habrán duplicado las pérdidas anuales, aproximándose a 150.000 millones de dólares de los Estados Unidos, suma de la cual una tercera parte aproximadamente estará asegurada. Incluso en el peor de los casos podrían producirse desastres cuyo costo superara los 100.000 millones de dólares.

En muchos mercados de seguros, los riesgos naturales están cubiertos por diversos tipos de pólizas. Para ello es necesario realizar un estudio detallado de los peligros existentes con el fin de corregir los cálculos de las primas adecuadas, por una parte, y las posibles pérdidas por otra parte. Con este fin, los aseguradores están en condiciones de preparar datos de pérdidas generalizados y realizar análisis de todos los lugares del mundo.

Los seguros ejercen una influencia apreciable sobre el comportamiento de las poblaciones y el de los distintos ramos industriales en lo que se refiere a preparación y mitigación. Si se hace el uso adecuado de los instrumentos de seguridad, en especial de las posibles deducciones, al asegurado le puede convenir adoptar medidas preventivas. Inmediatamente después de un desastre los seguros dan ayuda financiera y con ese fin la mayor parte de ellos disponen de una eficaz organización para la determinación de pérdidas.

En el campo de la preparación, mitigación y socorro en caso de desastre existen numerosos sectores de posible cooperación entre las compañías de seguros y las instituciones gubernamentales, no gubernamentales y científicas, así como entre las compañías y los medios de comunicación social. Entre esos sectores figuran:

- La preparación de mapas de zonas expuestas
- La evaluación de las pérdidas que pueden producir distintos escenarios de desastre
- Recomendaciones para reglamentos o restricciones en el uso de terrenos
- Promoción y utilización de sistemas de alerta
- Información, educación y promoción entre el público, la industria y las organizaciones
- Análisis de pérdidas por los desastres
- Compilación de listas de instituciones y expertos competentes.

EL PAPEL DEL SECTOR PRIVADO EN LA GESTION DE DESASTRES

Resumen de la presentación del Sr. R. Natarajan, Presidente, Unión Carbide, Asia y Pacífico (Singapur)

Las economías de Asia y el Pacífico se encuentran en rápido crecimiento. Lo mismo sucede con el número de muertos por accidentes industriales. Aunque estos accidentes pueden ocurrir de forma aislada, pueden asimismo ser producto secundario de desastres naturales.

Por ello, en parte, un número cada vez mayor de países y de ramos industriales van concediendo importancia a la protección ambiental y el desarrollo sostenible. Se va prestando mayor atención al funcionamiento de las plantas en condiciones de seguridad y a la seguridad de los productos. Las grandes obras de ingeniería del futuro ya no serán enormes presas y puentes sino, más probablemente, mejores sistemas de alcantarillado y sistemas más seguros de evacuación de desechos.

La industria ha descubierto que el interés por el medio ambiente es rentable. Los productos verdes basados en procesos verdes permiten obtener artículos de mejor calidad, protegen el medio ambiente y son atractivos para los consumidores. En la industria química el código de fabricación de productos "Responsible Care" obliga a sus miembros a considerar que la salud, la seguridad y la protección ambiental forman parte integrante de la actividad de la empresa, desde el diseño del producto hasta su evacuación final.

Es preciso que la prevención y la mitigación de los desastres naturales se vincule con esas tendencias. Hay cosas evidentes y que generalmente se toman en consideración: una planta industrial no debe estar ubicada en una gran ciudad; alrededor de la planta debe preverse un "cinturón verde" de manera que no empiecen a instalarse viviendas en su inmediata proximidad. Basándose en las lecciones aprendidas en la vinculación del desarrollo industrial y la protección ambiental, podrían hacerse mayores esfuerzos para conseguir que en el proceso de desarrollo se tengan en cuenta los desastres naturales.

Aunque las industrias mundiales van asumiendo cada vez mejor sus obligaciones, realizando mayores esfuerzos y obteniendo mayores éxitos en lo que respecta a la protección del medio ambiente, y las organizaciones no gubernamentales han desempeñado una función catalítica para conseguir que los gobiernos cumplan sus obligaciones, muchos gobiernos carecen de políticas claras, efectivas en relación al costo, sostenibles a largo plazo e integradas en materia de desastres y desarrollo. Con frecuencia no existen unas normas y, por otra parte, es frecuente que se adopte el criterio de crisis que conduce a reglamentos y controles exclusivamente al final de los procesos. Es frecuente asimismo que los inspectores gubernamentales carezcan de la formación y los conocimientos necesarios para que realmente formen parte del proceso de concientización ecológica de las empresas. La falta de un interés político por cambiar la situación existente hace que la conciencia y la educación de las poblaciones sean insuficientes. Los líderes políticos no promueven una verdadera asociación entre los distintos sectores.

Pero es mucho lo que la industria puede hacer en una asociación por un desarrollo sostenible en la que se tomen en consideración los desastres. Puede trabajar junto con los gobiernos en el establecimiento de normas y políticas a largo plazo. Como parte integrante de la comunidad, las industrias pueden promover la preparación para casos de desastre mediante la formación de los

trabajadores, la educación de la población y ejercicios de simulación. Las industrias pueden trabajar junto con las ONG para establecer capacidades de respuesta, ocuparse conjuntamente de la educación de la comunidad y prever depósitos de artículos de primera necesidad y otros recursos que permitan hacer frente a una situación de urgencia.

Los desastres naturales se miden con frecuencia en sufrimiento humano y pérdida de bienes. No es raro que se olviden los muchos problemas que los desastres naturales pueden plantear a las empresas. También se suele olvidar la posibilidad de que ocurran desastres tecnológicos que sean consecuencia de desastres naturales. Este hecho brinda la oportunidad de estimular a los gobiernos a que se asocien con la industria y las ONG para la prevención y mitigación de los desastres.

Esta asociación podría constituir la base de unos equipos de gestión de desastres que abarcaran la totalidad del país. Estos equipos podrían contribuir a perfeccionar las políticas y las ideas gubernamentales en materia de medio ambiente, desastres y desarrollo; ayudarían al sector privado a proteger sus intereses y los de la comunidad contribuyendo a la planificación, al apoyo logístico y a la aportación de ciertos recursos; y aumentarían la eficacia de las organizaciones voluntarias para dar a conocer mejor estas cuestiones en los medios políticos y en la población, brindando un foro estructurado desde el que pudieran participar en la prevención y la mitigación.
